

Ser gay **en la ciudad de México**

Lucha de representaciones y apropiación **de una identidad, 1968-1982**

Rodrigo Laguarda



DEWEY	LC
306.76	HQ
LAG.s	76.2.M6
	L3

Laguarda, Rodrigo

Ser gay en la ciudad de México : lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982 / Rodrigo Laguarda. – México : Instituto Mora : CIESAS, 2009. 167 p.; 28 cm.

Incluye índice

Bibliografía: p. 152-162

ISBN: 978-607-7613-29-9

1. Homosexualidad – México (D. F.) – Aspectos sociales. 2. Identidad – Aspectos sociales. 3. Hombres – México (D. F.) – Conducta de vida. 4. Movimientos sociales – México (D. F.). I. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (México, D.F.). II. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (México). III. t.

Obra publicada con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Primera edición, 2009

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, México, D. F.
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

D. R. © Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social
Juárez 87, Col. Tlalpan,
14000, México, D. F.
difusion@cieras.edu.mx

ISBN: 978-607-7613-29-9 Instituto Mora

Impreso en México
Printed in Mexico

Índice

Agradecimientos	7
Presentación	13
Puntos de partida	19
Identidad	19
La identidad gay, global y local	22
Representaciones e identidad	30
Universos en estudio	33
Otras fuentes	39
Representaciones negativas	42
Estigma tradicional	42
Niño “diferente”	45
Joven “diferente”	48
Un antecedente: 1968	54
Apropiación de la identidad gay	58
Los setenta; global y local	58
Lucha de representaciones	64
Viajes e identidades	72
Revolución sexual y movimiento	78
El ambiente	88
Ciudad de México	88
Ciudad de ambiente	90
De noche	94

De día	100
Agresiones	103
Sexo y amor	108
Nosotros y los otros	112
Representaciones globales y locales	118
Arco iris	118
Banda sonora	119
Miss Universo	130
Arte	131
La pandemia	136
Reflexiones finales	142
La entrevista	142
La investigación	143
El presente	149
Fuentes consultadas	152
Índice temático	163

Agradecimientos

Esta investigación es resultado de un proceso de formación del que tuve la fortuna de ser parte. Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el apoyo económico brindado, que se tradujo en la invaluable experiencia de cursar el doctorado en Antropología en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), en la ciudad de México, y en la realización de la primera versión del presente estudio.

Mi agradecimiento a las coordinadoras del posgrado en Antropología; a Lucía Bazán por estar siempre allí, por su apoyo y confianza; a Eva Salgado porque su presencia ha sido muy importante para mí como maestra, asesora, lectora y guía.

Este trabajo ha sido posible gracias al valioso apoyo de mi asesora, Mercedes Blanco (CIESAS), y se ha enriquecido mediante las observaciones del comité que siguió su desarrollo desde la elaboración del proyecto de investigación hasta su redacción final. Mi agradecimiento para Roger Magazine (Universidad Iberoamericana) y a Ariel Rodríguez Kuri (El Colegio de México) por sus cuidadosas lecturas y pertinentes sugerencias incorporadas en este manuscrito.

Gracias, también, a Georgina Rojas, Margarita Estrada y Gabriel Torres por seguir la elaboración del trabajo en sus distintas fases. Un agradecimiento especial para Mariángela Rodríguez por compartir conmigo sus saberes sobre el tema de las identidades sociales. Gracias a Iris Jiménez y Ulises Martínez por ayudarme con las transcripciones de las entrevistas y el hallazgo de interesantes documentos ahora integrados al trabajo. Gracias a Porfirio Hernández por darme a conocer un texto importante para la investigación. Gracias a Nora Maldonado, quien puso a mi disposición las bases de datos de la Universidad Iberoamericana que me permitieron profundizar en distintas aristas del estudio mediante investigaciones recientemente publicadas en revistas del

mundo de habla inglesa. Gracias a Mariana Laguarda por ayudarme a perfeccionar las traducciones de las canciones que son analizadas en esta obra. Un agradecimiento profundo y sincero para los informantes que confiaron en mí y en el valor de esta investigación y abrieron el baúl de los recuerdos, con sus luces y sombras.

Distintas personas me han acompañado, desde hace ya muchos años, en el camino que condujo a esta investigación. He tenido la suerte de contar con los expertos comentarios de Barry Adam, amigo y autoridad global en el campo de estudios sobre las homosexualidades. También han sido enriquecedoras las discusiones sostenidas con James Thing, quien, simultáneamente, realiza una investigación afín a la mía con el objetivo de convertirse en doctor en Sociología.

Gracias a María Luisa Aspe por mostrarse interesada en los hallazgos de este trabajo y hacerme redescubrir su relevancia; a Julia Palacios por acompañarme en este camino desde el inicio, con generosidad y entusiasmo; a Daniel Cazés por ayudarme a repensar este trabajo como una creación dirigida a los lectores; a Laura Pérez y Leonor Correa por sus cálidas palabras y firme confianza; a Víctor Macías por animarme, desde el principio, a internarme en el estudio de las homosexualidades en la ciudad de México.

Mi agradecimiento para los amigos que me dieron aliento y valiosos consejos mientras me encontraba en los laberintos de la investigación. En mi tránsito por el CIESAS tuve la suerte de conocer a Rogelio Jiménez, Nayelhi Saavedra, Elsa Rodríguez, Zoraida Ronzón, Julieta Sierra, Tamara Martínez y Vladimira Palma, quienes constituyeron una fuente de inspiración y siempre estuvieron dispuestos a compartir sus ideas conmigo.

Agradezco, también, los sabios consejos y la confianza transmitida por María José Rhi Sausi, Úrsula Camba, Estela Roselló, Martha Santillán, Nicole Guidotti, Florencia Gutiérrez, Luciano Martínez, Fausta Gantús y Gabriela Sánchez, amigos vinculados al mundo académico desde otras instituciones y países.

Estoy en deuda con la mirada psicoanalítica de Fernando Ruiz, el soplo artístico de Horacio Almada, la sólida amistad de Max Ehrsam y el cariño de Kika Moreno, quien ha estado conmigo desde que nací. Mi infinita gratitud para Alfredo y Marién, que nunca han dejado de cuidar de mí. Gracias a mis hermanas, Marifer, Mariana y Elena por todo lo que hemos compartido, y a mis sobrinos, José, Lulú, Juan, María, Diego e Isabel, por tenerle paciencia al tío que, a veces, dedicaba demasiado tiempo a trabajar sobre esta investigación.

Todas las personas que he mencionado son mucho más que las limitadas palabras con las que intento mostrar mi admiración y cariño. Y, de muchas maneras, están presentes en las páginas que conforman el presente estudio. Asimismo, este trabajo rebasa el ámbito de lo personal y tiene la pretensión de convertirse en una grata fuente de conocimiento para quienes decidan internarse en sus páginas. Agradezco al CIESAS –lugar de mi formación– y al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora –que me ha abierto sus puertas para desarrollarme como investigador– por hacer tal cosa posible.

Para Marién y Alfredo

Presentación

Nuestra verdadera identidad es un disfraz incesante,
una broma infinita.

Reinaldo Arenas¹

el tiempo es vida. Y la vida reside en el corazón.

Michael Ende²

¿Quiénes son los malos historiadores? Son aquellos impenitentes que nos venden sus libros como si entre sus tapas encerrasen el pasado mismo, los que no se confiesan atrapados por el enigma del tiempo...

Georg Eickhoff³

Un osito con los colores del arco iris acompaña a mi sobrino Diego a todos lados. Es el inseparable “osito gay”⁴ que le compré durante un viaje a San Francisco. En octubre de 2006, mientras trabajaba en la integración del rompecabezas de esta investigación, él –de cinco años de edad– me llamó emocionado desde Ushuaia, en el extremo sur argenti-

¹ Arenas, Portero, 2004, p. 208.

² Ende, *Momo*, 2006, p. 59.

³ Eickhoff, *Historia*, 1996, p. 17.

⁴ Aunque la palabra “gay” ha sido adoptada de la lengua inglesa, he decidido no escribirla en cursivas ya que su uso se ha tornado muy común en los diferentes medios de comunicación, en las muy distintas publicaciones que circulan de mano en mano y en el habla cotidiana de los habitantes de la ciudad de México.

no, para decirme que había visto una bandera gay ondeando en tan lejanos lugares. Yo mismo me he topado con la bandera del arco iris en el barrio de Chueca, en Madrid, o en Cartagena de Indias, Colombia. Es común verla en distintos lugares de mi ciudad, la más grande del mundo de habla hispana. Esto, por supuesto, apunta a un proceso de globalización que ha alcanzado a quienes reconocen esa bandera, se definen como gays y se sienten representados por ella. Tal asunto, que requiere de una elaboración del viejo tema de la identidad, me llevó por los caminos de la antropología a preguntarme por los mecanismos que, sin quererlo ni temerlo, le dan a cada persona un lugar en el mundo.

El objetivo de esta investigación es, entonces, rastrear el proceso de apropiación de una identidad global –la identidad gay– en un espacio particular –la ciudad de México– y un tiempo determinado –fundamentalmente, la década de 1970–, en el que aquella apareció en la escena de las ciudades hispanoamericanas. El conjunto del estudio abarca desde el significativo año de 1968 hasta los primeros embates del sida, al despuntar la década de 1980; dos momentos que, como se verá, resultaron cruciales para quienes vivieron este proceso. Sintetizado, en las palabras de uno de los informantes que contribuyeron a la realización de este trabajo y al que he llamado Luciano:⁵ “1968 fue el motor propulsor de la visibilización gay y los primeros años del sida retrasaron el proceso de apertura, que se consolidó hasta la década de los noventa”.

El concepto de “identidad” será entendido aquí como una generalidad históricamente construida en la que ciertos sujetos se reconocen. En esta aproximación, también se empleará el término “representaciones” como medio para vincular distintos tipos de análisis: posiciones en pugna respecto a la aparición de esta categoría identitaria; visiones contradictorias por parte de quienes participaban de este círculo de adscripción en construcción; diversas fuentes que constituyen, a la vez, representaciones sobre el fenómeno; y las prácticas sociales organizadas por diferentes visiones del mundo, esto es, por las representaciones sociales.

El enfoque propuesto busca mostrar los cambios que el modelo identitario gay, de reciente invención en el mundo occidental y ulterior apropiación en el caso que nos ocupa, produjo en las formas locales de comprender y organizar las prácticas homosexuales masculinas.

⁵ La información sobre los sujetos entrevistados y la asignación de un pseudónimo para cada uno de ellos, se encuentra en el apartado “Universos bajo estudio”, correspondiente al primer capítulo de la investigación: “Puntos de partida”.

Si tuviera la intención de clasificar este trabajo, lo pensaría como perteneciente al campo de la historia contemporánea. La indagación, por lo tanto, atañe a uno de los grandes misterios de la vida humana: el tiempo y las transformaciones que suscita en nuestras vidas. Al constituir una aproximación antropológica a las realidades sociales estudiadas, el análisis se encuentra planteado en términos de la historia cultural o etnográfica, definida por Robert Darnton⁶ como “aquella que se preocupa por las maneras en que la gente común entiende su mundo”. Siguiendo a este historiador, que reconoce su fuente de inspiración en la antropología de Clifford Geertz,⁷ me centraré en las formas en que los sujetos organizan su entorno y su conducta dentro de él; a esas formas las llamaré representaciones.

Tal y como se espera de una investigación emanada del ámbito de la antropología, esta se encuentra marcada por una gran cercanía con la experiencia de los sujetos sociales que vivieron el proceso histórico aludido. El género antropológico de la historia, como sostiene Darnton,⁸ tiene su propio rigor basado en la premisa de que cualquier expresión individual se manifiesta mediante el lenguaje general: las representaciones por las que los actores sociales han aprendido a clasificar y entender el sentido de las cosas. De esta suerte, un conjunto de testimonios relacionados con el mundo circundante que los posibilitó, permite descubrir la dimensión social del pensamiento imperante en un periodo histórico.

A su vez, un trabajo de historia contemporánea, nombrada por Julio Aróstegui⁹ como “historia del presente”, implica ciertas particularidades, pues se aborda el proceso vivido por personas que continúan su tránsito por el mundo. Hay, por lo tanto, una coincidencia entre la historia vivida (esto es, el devenir, el paso del tiempo percibido por los sujetos sociales) y la historia escrita, que intenta dar cuenta de ese proceso y dentro de la que se inscribe el trabajo presentado en estas páginas.¹⁰ De nueva cuenta, esta es una historia cercana a la antropología,¹¹ cuyo método privilegiado, la etnografía, está anclado al presente y depende de la interacción directa con los sujetos de estudio.

⁶ Darnton, *Gran*, 1994, p. 11.

⁷ Geertz, *Conocimiento*, 1994; Geertz, *Interpretación*, 1997.

⁸ Darnton, *Gran*, 1994, p. 13.

⁹ Aróstegui, *Historia*, 2004, p. 19.

¹⁰ *Ibid.*, p. 30.

¹¹ *Ibid.*, p. 46.

A manera de advertencia, me corresponde volver a mí, el investigador que ha escrito estas páginas. Como nos recuerda Stuart Hall,¹² todos escribimos y hablamos desde un particular tiempo y espacio, y desde una postura específica; decimos las cosas desde un lugar. Como científico social, he intentado mostrar distintas facetas de la apropiación identitaria abordada. Sin embargo, considerando que la identidad es la forma en que nos posicionamos a nosotros mismos en las narrativas del presente y el pasado,¹³ mi lugar en el mundo está comprometido con este trabajo y cualquier lector deberá tomarlo en cuenta. Tanto a los informantes que colaboraron conmigo en esta investigación como a mí —al haber vivido varios periodos históricos, aunque parcialmente coincidentes—, la modernidad nos ha abierto un espacio de autoafirmación que comúnmente consideramos como una gran conquista social de la que buscamos su consolidación y ampliación.

También es necesario destacar que las voces recuperadas en el presente texto son las de quienes han logrado sobreponerse (en mayor o menor medida) a los prejuicios, hacerle frente a la intolerancia, buscar respeto y reconocimiento, y tornarse visibles. Los testimonios de quienes fueron totalmente silenciados por la opresión o han vivido en la clandestinidad estarán, inevitablemente, ausentes.

El libro que ha resultado de esta investigación está compuesto de seis capítulos. En el primero (“Puntos de partida”) se establecen las pautas teórico-metodológicas que guiaron la indagación. El segundo (“Representaciones negativas”) muestra el modelo tradicional según el cual se organizaban las prácticas homosexuales —y la experiencia de sufrimiento y marginación asociadas con este—, que resultó desafiado por la apropiación de la identidad gay en la ciudad de México. El tercero (“Apropiación de la identidad gay”) da cuenta del inicio del desplazamiento de las representaciones locales de las prácticas homosexuales por el modelo identitario gay en expansión. En el cuarto capítulo (“El ambiente”) se abordarán los primeros espacios de sociabilidad propiamente gays aparecidos en la ciudad de México y las representaciones a ellos asociadas. En el quinto (“Representaciones globales y locales”), se analizan los elementos simbólicos externos e internos que alimentaron el sentimiento de pertenencia al grupo social analizado. El sexto (“La pandemia”), está compuesto por unas cuantas páginas en las que se reflexiona sobre los efectos de la aparición del sida en México y esbozan los cambios que la

¹² Hall, “Cultural”, 1990, p. 222.

¹³ *Ibid.*, p. 225.

enfermedad trajo consigo en el proceso seguido por esta investigación. Finalmente, en el último apartado se encuentran las reflexiones finales del trabajo.

Resulta importante hacer una última precisión lingüística. La Asociación de Academias de la Lengua Española¹⁴ recomienda que la voz tomada del inglés, *gay* (que significa, como adjetivo, “homosexual” o “de los homosexuales” y, como sustantivo masculino, “hombre homosexual”) se pronuncie adecuándose a las grafías españolas. Además, sugiere que la palabra se escriba en su forma plural como “gais” (y no como *gays*) y desaconseja el uso del término como adjetivo invariable, como ocurre en la lengua inglesa. Por lo tanto, habría de preferirse la expresión “bares gais” en lugar de “bares gay”. Sin embargo, puesto que, al menos en la ciudad de México, los sujetos prefieren la utilización del término conforme al influjo del mundo de habla inglesa (tanto en el uso de la palabra como en su pronunciación), y esto ha sido así desde el inicio de su difusión durante la década de 1970, he optado por respetar las voces de los sujetos de estudio y no considerar las normas señaladas. Por otra parte, el uso de la palabra *gay*, tal y como se escribe y pronuncia en inglés, es parte de la construcción identitaria en estudio, pues los sujetos se han apropiado del término de esta forma. Tal situación también hace evidente la importancia de la relación entre lo global y lo local en la apropiación de la identidad gay en la ciudad de México.

¹⁴ RAE, *Diccionario*, 2005, p. 309.